

PARASHAH VAIETZE

La Escalera de laaqob

lojanán bar Moreh

Continuamos en esta parashah vaietzé (“y salió”) con la génesis de nuestro pueblo, el pueblo de Israel. Hemos venido tratando, desde Génesis 12 con el estudio de los patriarcas, los principios fundamentales de nuestro judaísmo. En la parashah pasada, estudiando el nacimiento de nuestro padre laaqob, descubrimos que nuestro judaísmo es un judaísmo de “elección”, en el sentido de que HaShem nos eligió sin que los mereciéramos sin que ello implicara arbitrariedad de parte de Él y anulación de nuestro libre albedrío y que, por ello, debemos cuidar nuestra salvación.

Nos vamos a detener en esta parashah en el siguiente pasaje:

“Salió, pues, laaqob de Bersheba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Eloha que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, YHWH estaba en lo alto de ella”. Bereshit 28:10-13.

בַּמָּקוֹם Bamaqom “con el lugar”

El verso 11 nos dice literalmente que se encontró con “el lugar”. La Torah utiliza el vocablo “maqom”, “lugar”, con la preposición “ba”, “con él” lo que implica un lugar conocido. Y la traducción literal sería entonces, “y llegó (más exactamente, “se encontró”) con el lugar”.

Nótese, en el versículo, la reiteración del término “maqom”. Aquí este vocablo figura tres veces. Más aún, en el pasaje aparece otras tres veces más, en los versos 16: “*Ciertamente YHWH está en este lugar, y yo no lo sabía*”; el 17: “*Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Eloha, y puerta del cielo*”; y el v. 19: “*Y llamó el nombre de ese lugar Betel; sin embargo, Luz era el nombre de esa ciudad al principio*”, lo que denota la gran importancia que la Torah asigna a este “encuentro” y a este “lugar”.

Aquí encontramos a los rabinos exégetas divididos. Rashí y Abarbanel sostienen que este lugar era el monte Moriah, donde había ocurrido la “akedah” (la ligadura) de Itzjaq al altar y por ende lugar ya consagrado a Eloha y propicio para la revelación. También, de acuerdo a la tradición rabínica, el Templo de Ierushalaim sería construido en este mismo lugar.

Por ejemplo, Rashí escribe: “La Escritura no dice de qué lugar se trata, pero hay que asumir que se refiere al “lugar” ya mencionado en otro sitio. (La palabra במקום (bamaqom) lleva el artículo determinado, determinado por la vocal pataj debajo de la letra ב. No dice se topó “con un lugar”, sino “con el lugar”. Ello necesariamente implica que se hace referencia aquí a un lugar ya dado por conocido en el texto)¹. Ese lugar necesariamente es el monte Moriah, ya que con respecto a él la Torah declara: “[Abraham] vio el lugar [הַמָּקוֹם] desde lejos” (Bereshit 22:4) donde en este versículo también lleva el artículo definido”.

Basados en el v. 17 hay rabinos que dicen que Iaaqob estaba durmiendo en el lugar donde iba a ser construido el futuro Templo. Por ejemplo, el tratado Pesajim 88a dice:

R. Eleazar también dijo, ¿Qué se quiere decir por el verso, “Y vendrán muchos pueblos, y dirán: ‘Venid, y subamos al monte de YHWH, a la casa del Eloha de Jacob’ (Isa. 2:3), el Eloha de Jacob, pero no el Eloha de Abraham e Isaac? Pero [el significado es este:] no [seamos] como Abraham, en conexión con el cual se escribe ‘montaña’, “como se dice hoy: En el monte de YHWH será visto” (Gen. 22:14). Ni como Isaac, en conexión con el cual se escribe ‘campo’, como se dice, ‘Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde’ (Gen 24:63). Sino [seamos] como Jacob, que lo llamó ‘casa’, como se dice, ‘Y llamó el nombre de ese lugar Bet-El [Eloha es una casa] (Gen 28:19)².

Rashí también trata de explicar cómo el lugar es el monte Moriah en Ierushalaim:

Respecto a lo que dijeron en el sentido de que Iaaqob llamó Bet-El a Ierushalaim, mientras que aquí el versículo (el 19)

¹ Lo ordinario, sin artículo es o במקום (bemaqom) como en Lev 7:6, o במקום (bimqom) como en Lev 4:24.

² Las visitas a la montaña y al campo son solo hechas en ciertos momentos, pero una casa es permanente. Así esto enseña que el hombre puede vivir permanentemente en el Eterno

afirma explícitamente que el lugar que llamó “Bet-El” se refiere a Luz y no a Ierushalaim, es necesario preguntarse en qué se basaron para afirmar eso. Para resolver esta cuestión, yo afirmo que el monte Moriah (el sitio del Templo, localizado en Ierushalaim) fue arrancado de su lugar y llevado hasta aquí, hasta la ciudad de Luz. Y a esto se refiere la “contracción” de la tierra aludido en el tratado Shejitat Julín del Talmud (Julín 91b)³ el cual se refiere a que el Santo Templo vino al encuentro de Iaaqob hasta Bet-El, es decir, Luz. Y este sería el significado de la frase: “[Iaaqob] se topó con el lugar”. [Y si dices:] Cuando Iaaqob pasó junto al sitio del Templo, ¿por qué razón Eloha no lo retuvo allí? La respuesta es que si él mismo no pensó en rezar en el sitio donde rezaron sus padres, ¿acaso el cielo iba a forzarle a hacerlo?

Seforno, sin embargo, dice que el artículo definido indica que el lugar era conocido por los viajeros que venían para pernoctar en él. Es decir era una posada.

Por otra parte Rashbam dice que era un lugar indefinido en las afueras de la ciudad de Luz.

Ibn Hezra sostiene que este lugar es Betel y que era conocido ya cuando Mosheh escribe la Torah y por ello el uso del artículo definido.

Así pues esta diversidad de interpretaciones de un solo verso nos muestra que en el judaísmo se acepta la pluralidad de interpretaciones, puesto que son eso: interpretaciones sobre la Torah, no la Torah misma que es una. El sectarismo interpretativo en el judaísmo está proscrito porque sería elevar la interpretación, que es una construcción humana,

³ “R. Akiba dijo: una vez pregunté a r.Gamaliel y r.Joshua en el mercado de carnes de Emaús donde había ido a comprar una bestia para la fiesta de boda del hijo de r. Gamaliel: Está escrito: *Y el sol subió sobre él*. ¿El sol se elevó sólo sobre él? ¿No se levanta para todo el mundo? R. Isaac dijo: significa que el sol que se había ocultado para su bien ahora se levanta para él. Porque se ha escrito: *Y Jacob salió de Beer Sheba y fue hacia Haran* (Gen 28:10). Y además está escrito: *Y se topó con el lugar* (Gen 28:11). Cuando llegó a Harán se dijo [a sí mismo], ‘¿Cómo he pasado por el lugar donde mis padres oraron y no he orado también?’ Él inmediatamente resolvió volver, pero apenas había pensado en esto cuando la tierra se contrajo y él se encontró inmediatamente en el lugar. Después que oró deseó volver [a donde había ido], pero el Solo Santo, bendito sea él, dijo: ‘este hombre recto ha venido a mi habitación; ¿deberá él salir sin el descanso de una noche?’ Acto seguido, el sol se ocultó” (Julín 91b).

a nivel de la autoridad de la Torah que es de revelación divina y que en muchos pasajes se presta a entenderla de diversas maneras.

Hay discusión sobre el “lugar”. Sin embargo, en este caso, el “lugar” es resaltado por la Escritura porque allí sucedió algo extraordinario como fue la manifestación de la presencia y del acompañamiento de la divinidad a nuestro patriarca Iaaqob en un momento crucial de su vida en que tenía que salir de la tierra prometida a Abraham. Lo importante aquí es la revelación del Eterno como sus promesas. Lo secundario es el lugar. El lugar viene a ser importante por la presencia de la divinidad. Iaaqob ciertamente reconoce la importancia del lugar cuando dice: *Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! Pero Iaaqob nos quiere hacer entender que el lugar es importante por otra realidad más clave: la presencia del Eterno: No es otra cosa que casa de Eloha, y puerta del cielo porque ciertamente YHWH está en este lugar.*

Sabemos que el Templo fue construido en Ierushalaim en el monte Moriah según Dibre Haiamim bet (2 Crónicas) 3:1: *“Comenzó Salomón a edificar la casa de YHWH en Jerusalén, en el monte Moriah”*. Sabemos también que Abraham llevó a Itzjaq a ser inmolado en el monte Moriah: *“vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”* (Génesis 22:2).

¿Por qué no interpretar que el “campo” al que salió Itzjaq (Gen 24:63) a meditar y el “lugar” donde Iaaqob se acostó a dormir son el mismo lugar en el monte Moriah donde también nuestro Mashiaj entregó su vida en expiación (Hillel (Lucas) 23:7)? Por supuesto es posible. Fue interpretado así por los rabinos. Pero no podemos plantearlo como verdad revelada. Por esto, otros rabinos interpretaron de otra manera.

וַיִּפְגֹּעַ Vaifgá “Se topó”

El verso 11 nos dice que Iaaqob “llegó”, “*vaifgá*”, más exactamente “se encontró”, “se halló”, “se topó” con “el lugar”. Es decir no que hubiera llegado allí intencionalmente, sino que se encontró en el paraje por sorpresa.

Esto llevó a los rabinos a interpretar que hubo el milagro que estando en Harán la tierra se le contrajo para hallarse súbitamente de regreso en el “lugar”. También puede significar que inesperadamente llegó al “lugar” porque se le hizo más tarde de lo que esperaba sin necesidad de la contracción pues según dijimos algunos rabinos hablan de un comportamiento particular del sol sobre él.

Sea lo que sea, el verbo פגג “pagá”, raíz de “vaifgá”, también tiene el sentido de “rezar” ya que el verbo implica la idea de hacer contacto directo e intenso con algo. De hecho Irmeyahu lo utiliza en este sentido como paralelo a פלל “palal” “orar” en 7:16: “*Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues (תפגג tifgá); porque no te oiré*”.

Es decir, el verso 11 también puede entenderse como “Oró en el lugar”.

De ahí los rabinos interpretaron el texto para justificar el rezo de arbit, diciendo que laaƧob lo instituyó, como Abraham instituyó el shajarit e Itzjaq minjah. Es el principio en la jurisprudencia judía de los “antecedentes” suministrados por los patriarcas para consagrar prácticas.

De todas formas es un ejemplo de buscar siempre estar orando al Eterno. No quiere decir que Abraham solo hiciera shajarit, pero no hiciera minjah ni arbit, o que Itzjaq solo orara por la tarde y laaƧob por la noche, sino que entre los tres nos dejaron el hermoso ejemplo de estar orando mañana, tarde y noche. Tampoco quiere decir que oraran a la manera como ahora recitamos los rezos oficiales, porque estos fueron compuestos en siglos posteriores por otros rabinos para tenerlos como los tenemos hoy.

De todas maneras no debemos olvidar que uno de los 248 mandamientos positivos de nuestra Torah es la confesión del Shemá antes de acostarnos, cuando ha caído la noche, pues el mandamiento dice: “*al andar por el camino, al acostarte y al levantarte*” (Debarim 6:7)

ויפגג במקום Vaifgá bamaƧom “se topó con el lugar”

Is 28.8 dice: “*porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar (בלי מקום belí maƧom) limpio*”. En realidad el adjetivo “limpio” en este verso es un añadido de los traductores para darle sentido a la versión. Literalmente sería “*hasta no haber lugar*”, el R. Simeón lo traduce “*sin Eloha*”.

En el judaísmo se le llama también a Eloha “MaƧom”, porque Él llena todos los lugares. “Él es el lugar del universo, el universo no es Su lugar.” Es decir, Él contiene al universo, pero el universo no lo contiene a Él”. Por eso “MaƧom” refiriéndose al Eterno puede traducirse como el “Omnipresente”-

Así que el verso 11 que se ha traducido “y llegó al lugar” también puede traducirse: “Y oró al Omnipresente”.

En fin, el pasaje por todos lados nos está hablando de un encuentro de nuestro patriarca con el Eterno. Encuentro con el Eterno sea por el “lugar” sagrado en que durmió, donde estaba la presencia del Eterno, sea porque “oró”, o sea porque le “oró al Omnipresente”.

וַיִּהְיֶה וַיִּחְלֶם Vaiajalón “Y soñó”

Verso 12: “Y soñó”. Esta es la primera vez que la Torah nos habla de un sueño. De acuerdo a su contenido no estamos frente a un sueño cualquiera.

En Bemidbar 12:6 encontramos: “*Cuando haya entre vosotros profeta de YHWH, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él*”. El profeta loel preanunciando una época de revelación profética amplia dice: “*Y después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones*” (loel 3:1 (2:28), Hch 2:17). En Iob también se mantiene la afirmación de que Eloha habla al hombre a través de sueños: “*habla Dios...por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho*” (Iob 33:14-15). Rambam en su libro Mishneh Torah, Hiljot lesodé Torah dice que todos los profetas, con excepción de Mosheh, reciben las manifestaciones proféticas solamente en sueños, de día o de noche, después que un profundo sopor ha caído sobre ellos.

En este sueño profético de laaacob notemos que el sueño combina dos elementos: uno, la escalera con los ángeles del Eterno ascendiendo o descendiendo, símbolos que se han de interpretar y otra, la palabra misma del Eterno que le habla a laaacob, lo que le confiere carácter de profecía. No ocurre lo mismo con otros sueños relatados en el Tanaj. Por ejemplo, los sueños de Iosef contienen exclusivamente elementos que han de interpretarse para que sean realidad.

**וְהִנֵּה סֹלֶם מִצֶּבֶד אֶרֶץ וְהָאִשׁוּ מְגִיעַ הַשָּׁמַיִם וְהִנֵּה מַלְאָכֵי אֱלֹהִים עֹלִים וְיֹרְדִים בָּהּ
Vehineh sulam mutzab artzah, veroshó magia hashamaimah,
vehineh malaje Elohim olim veiordim bo
Y he aquí que una escalera estaba apoyada en tierra y su cabeza llegaba hasta los cielos; y he aquí que ángeles de Eloha ascendían y descendían por ella.**

Esta visión de la escalera ha sido objeto de innumerables interpretaciones a través de generaciones de rabinos exégetas e intérpretes.

El Midrash Bereshit Rabah 68:16, por ejemplo, dice que la escalera representaba la rampa del altar en el templo y los ángeles eran los sacerdotes que subían y bajaban por él. El mismo Midrash dice que la escalera era el monte Sinaí donde subían y bajaban Moshé y Aharón.

En Vaiqrá Rabah 29:2 se dice que los emisarios eran los ángeles de los cuatro imperios que iban subiendo por la escalera para luego caer y así perder su poder sobre el pueblo judío.

Rambán también sugiere en nombre del rabí Eliezer el Grande que esta visión es similar a la visión *ben habetarim* (entre las partes de los animales sacrificados (Bereshit 15:9-21)) que Eloha le hiciera ver a Abraham, demostrándole el dominio de los cuatro reinos, su ascenso y su caída. Los malaje Elohim en este caso estarían representando a los poderes de las naciones en un movimiento de sube y baja.

Rambán también dice que el emisario que representaba el poder de Esav (Edom) es visto por laaƧob cayendo de esta escalera.

Rashí, siguiendo a Bereshit Rabah 68:12, esta escalera es el límite entre la tierra de Israel y el resto del mundo y por tanto los emisarios de Eloha asignados para custodiar a laaƧob en la tierra de promisión ascienden por la escalera y serán relevados por otros que descienden para acompañarlo durante el exilio de veinte años en las tierras de Labán.

Rashí cita a Rabí Eleazar que dijo en nombre de Rabí Iosi ben Zimra: el pie de la escalera estaba plantada en Bersheba y el punto medio de su pendiente llegaba hasta el sitio donde más tarde sería construido el Templo y su extremidad superior caía sobre Bet-El.

Según Ibn Ezra, esta escalera demuestra que los eventos que suceden en la tierra dependen de las decisiones del Eloha de las alturas, el Altísimo, y “es como si fuera que esta escalera está entre ambos mundos y los emisarios de Eloha transitan a través de ella, en ambos sentidos, para cumplir con el mandato divino”.

El comentarista Itzjaq Arama sugiere que los malajim representan el saber en todas sus facetas, que incluye el conocimiento del Eterno y que

la persona debe elevarse a través de sus conocimientos “científicos” y espirituales hasta llegar al Eterno, y una vez en lo alto del pensamiento y del conocimiento se podrá divisar la profundidad de la existencia y “descender” hacia la misma con una comprensión total de esta.

Toda una proliferación de interpretaciones. Y luego algunos piensan que el judaísmo exige solo una manera de entender las Escrituras, olvidándose de la gran riqueza de análisis bíblico logrado por siglos de infatigables rabinos eruditos. Acabemos de aumentar esta proliferación con una más. Se trata de la dada por un rabino del siglo primero anterior a todas las mencionadas:

47 Cuando Ieshua vio a Natanel que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. 48 Le dijo Natanel: ¿De dónde me conoces? Respondió Ieshua y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondió Natanel y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. 50 Respondió Ieshua y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.
(Iojanán 1:47-51)

Natanel había sido despectivo con Ieshua. De él había dicho: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?”. Sin embargo, Ieshua lo recibe positivamente: “He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño” Natanel queda impresionado con las palabras con que Ieshua lo recibe. ¿Por qué?

Natanel había estado meditando y orando cómo se llega a ser un verdadero israelita. Y llegó a la conclusión que debía hacerlo estudiando la vida de nuestro patriarca Iaaqob que fue el primero que vino a ser llamado “Israel” “Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Iaaqob, sino Israel; porque has luchado con Eloha y con los hombres, y has vencido”.

Natanel había repasado que Esav había acusado a su hermano Iaaqob de suplantador, de engañador: “Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición” (Bereshit 27:36). De אָבָה “aqab” “suplantar”. Había repasado sus veinte años

viviendo con Labán y viendo como el “suplantador” y “engañador” había vivido un proceso de purificación de su carácter. Al revés fue engañado muchas veces por Labán. Esto fue lo que laaqqob le reconvino a Labán: *“Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces”* (Bereshit 31:41). Y, sin embargo, a pesar de todo, laaqqob nunca le falló a Labán, nunca volvió a engañar: *“Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos”* (Bereshit 31:37-40).

Así que Natanel estaba llegando a la conclusión que, para llegar a ser un verdadero israelita, debía llegar a ser alguien sin engaño como lo llegó a ser laaqqob que fue llamado el “justo”. Como dice la Carta a los Romanos 2:28-29: *“Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”*. Y ahora que Ieshua lo hubiera recibido por primera vez con las palabras *he aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño* lo dejó desconcertado. ¿Cómo podía Ieshua saber lo que él venía estudiando y orando? De ahí que le hace la pregunta a Ieshua: *¿De dónde me conoces?*

“Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi” le respondió Ieshua. La higuera es uno de los tres árboles que representa a Israel: *“Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres”* (Hoshea 9:10); *“Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas”* está hablando HaShem de Israel en Joel 1:7. Cuando un israelita buscaba orar por Israel, se colocaba debajo de la higuera y se cubría con su talit para orar. Natanel estaba orando por obtener la verdadera identidad israelita, por ser un “israelita de verdad”. Y allí estaba Natanel debajo de la higuera cubierto con su talit. Por tanto, podemos decir que Natanel se encontraba en el “lugar secreto”. ¿Quién podría reconocerlo? Y Ieshua le dice; *“Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”*

Natanel descubre que Ieshua no solo lo había reconocido escondido en su talit, sino que además le había leído los pensamientos y deseos de su corazón, y entonces tiene que reconocer que quien está delante de él es nada menos que el Mesías de Israel. De ahí que exclama: *“Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”*

Ieshua entonces le responde: *“¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Eloha que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”*.

Leíamos en Bereshit 28:17 que nuestro padre Iaaqob proclamó del lugar donde había tenido la visión de la escalera *“¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Eloha, y puerta del cielo”*. Ciertamente la visión de la escalera y de los ángeles moviéndose en ella lo llevó a concluir que el lugar expresaba la presencia especial del Eterno allí, o como dice Seforno, el lugar donde sería construido el templo de Ierushalaim, o como dice Ibn Ezra donde la persona, en momentos de necesidad, puede orar, y su oración ser oída, o como dice el midrash Mejilta, Shemot 15:17 donde el Templo terrenal está orientado directamente al Templo celestial. Pero Ieshua dijo: *“Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí”* (Matityahu 12:6).

“De aquí en adelante veréis el cielo abierto”. De ello tenemos dos testimonios. Uno se encuentra en Matityahu 3:16: *“Y Ieshua, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al espíritu de Eloha que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”*. El otro testimonio se encuentra en Guevurot 7:56 *“y dijo [Ketriel, Esteban]: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Eloha.*

Ieshua es la escalera que permite conectar el cielo con la tierra. De ahora en adelante, la puerta que era el Templo se iba a cerrar porque el Templo iba a ser destruido, pero el Eterno proveyó que siempre hubiera una puerta que mantuviera los cielos abiertos. Ieshua dijo *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”* (Iojanán 10:9)

“y a los ángeles de Eloha que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”. Las Escrituras enseñan que nuestras oraciones hacen que los ángeles de Eloha sean enviados por Él. Tenemos el ejemplo en el libro de Daniel 10:12 donde está escrito: *“Entonces me dijo: No temas, Daniel, porque desde el primer día en que te propusiste en tu corazón*

entender y humillarte delante de tu Eloha fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras he venido.”

El Eterno escuchó la oración del profeta y envió uno de sus mensajeros para darle la respuesta. Este malaj le dijo: *“a causa de tus palabras he venido”*. Esto nos enseña que la actividad de los ángeles depende en cierta medida de las oraciones de los hombres. El hombre es el que causa que el Eterno ponga en actividad a estos seres maravillosos.

En el libro de Revelación 8:4 está escrito: *“Y de la mano del ángel subió ante Eloha el humo del incienso con las oraciones de los santos”* Este ángel estaba encargado de llevar las oraciones de los santos ante Eloha. Esto nos explica por qué el texto que nos ocupa dice que los ángeles primero subieron desde donde estaba laaqqob y luego que bajaban. La oración de laaqqob había activado estos ángeles desde la tierra y el Eterno le mandó la respuesta desde el cielo.

En 1 Timoteo 2:5 está escrito: *“Porque hay un solo Eloha, y también un solo mediador entre Eloha y los hombres, Ieshua HaMashiaj hombre”*

Esto muestra que Ieshua es la escalera que vio laaqqob. Por medio de él tenemos acceso al Padre y por medio de él nuestras oraciones llegan al cielo, como está escrito en lojanán 16:23: *“todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará”*. Y en Romanos 16:27: *“al único y sabio Eloha, sea gloria mediante Ieshua HaMashiaj para siempre. Amén”*.

Los ángeles que subían eran los que llevaban las oraciones. Los que descendían, los que traían las respuestas. Por tanto, que ángeles ascendían y descendían sobre el hijo del hombre (Mashiaj) significa que por sus méritos, las oraciones son elevadas y son respondidas de una forma extraordinaria.

El texto de la Torah que estamos analizando termina así: *“Y Adonai estaba sobre ella”* (Bereshit 28:13). Algunos entienden que el Eterno estaba sobre la escalera. Otros como nos dice el midrash Bemidbar Rabah 4:1 que el Eterno estaba sobre laaqqob. Ambas intelecciones son posibles pues escalera “sulam” en hebreo es palabra masculina y el pronombre עליו es masculino.

Si el Eterno estaba al final de la escalera, nos ayuda a entender que Ieshua nos lleva al Padre. Ieshua no es el Padre, pero es la escalera que lleva al Padre. El dijo *“Yo soy el camino, nadie viene al Padre sino por mí”* (lojanán 14:6-7)

Si el Padre estaba sobre laaqob, hay que recordar algo que dice el Sifre jajamin. Dice que los ángeles ascendieron al cielo y allí descubrieron que la imagen gravada en el *kisé hakabod*, en el Trono de Gloria, era la imagen del rostro de laaqob. Sintiendo celos del rostro de laaqob porque espiritualmente él se hallaba por encima de ellos, los ángeles quisieron atacar a laaqob. Por esta razón, por decirlo así, HaShem se “paró” sobre él con la intención de protegerlo. Ieshua siempre dijo que el Padre estaba sobre él, no solo en el sentido de que él Padre enviaría legiones de ángeles a protegerlo si Ieshua se lo solicitaba (Matityahu 26:53), sino en el sentido de que él declaraba que *el Padre era mayor que él* (Iojanán 14:28) y que por eso un día *“el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Eloha sea todo en todos”* (1Cor 15:28).

Quisiera terminar con una reflexión. Hay una canción que por ahí se canta: “Me voy a hacer una escalera para subir al cielo...” Ten cuidado no seas que el Eterno te encuentre construyendo esa escalera propia de religiosidad y vengas a confusión como los de la torre de Babel, en vez de aceptar la escalera que el mismo Eterno ha dispuesto: Ieshua HaMashiaj

Shabat shalom